

Vivir de la Palabra

«Jesús respondió: “Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Mateo 4: 4, RVC

El título de este artículo, en principio, puede no dar una buena impresión; de hecho, se puede confundir con aquellos que se lucran de la Palabra de Dios. Sin embargo, lejos está de lo que abordaremos aquí. Vivimos en un mundo que está cambiando aceleradamente en todos los aspectos: social, económico, político y religioso. Cada vez se demanda una fe más fuerte, una fe que pueda resistir los embates de la vida y mantenerse firme ante las pruebas e insinuaciones sutiles de su filosofía.

Existen dos males a los que la filosofía de este mundo nos puede arrastrar, me refiero al escepticismo y a la vida espiritual rutinaria.

1. **El escepticismo destruye nuestra confianza en Dios**, cuando en medio del dolor y el sufrimiento olvidamos que Dios está al control de todo, pues nos olvidamos de su soberanía y sobre todo del amor que él tiene hacia la humanidad. Nuestra fe es confrontada con la filosofía del escepticismo y, cuando no logramos dar repuestas a algunas interrogantes de la vida, terminamos negando aquello que hemos creído durante toda nuestra vida.
2. **La vida espiritual rutinaria amenaza con llevarnos a un conformismo espiritual**, pensando que todo está bien (ver Apoc. 3: 17). Sin embargo, la realidad es otra, y cuando enfrentamos crisis de cual-

quier índole, nos sentimos vulnerables y con temor al fracaso.

¿Cómo podemos evitar ser arrastrados por estas dos corrientes que están sumiendo al mundo en la desgracia y la miseria? ¿Cómo podemos mantenernos firmes ante la tempestad que se acerca?

¡Vive por la Palabra! El texto completo de esta frase dice: «Jesús respondió: “Escrito está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Elena G. de White señala: «Solo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto» (*El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 580).

La fe se fortalece cuando nosotros creemos en la fidelidad de Aquel que dio y empenó su palabra. Hoy debemos aprender a ejercitar nuestra fe, que nuestros pensamientos y emociones se fijen en el «escrito está». Si en los conflictos que constantemente tenemos, escudriñamos la Palabra cada mañana, Dios aumentará nuestra confianza y viviremos de su Palabra. Mejoremos cada día creciendo en nuestra fe, viviendo por su Palabra.

Pr. David Lovo,
Distrito de la Fuente,
Misión Adventista Central de Nicaragua.